

¿Cómo cambiar nuestro "avance para atrás, al fondo hay sitio"?

¿S
abrán los microbuseros que su famoso "avance para atrás, al fondo hay sitio", es —lamentablemente— tan nuestro, tan de nuestra identidad y de gran parte de nuestra historia?

Y lo que ha pasado en el 2004 no ha ido en sentido contrario. No cayó el régimen, como en un momento parecía inminente, y de esa manera nos salvamos del shock y de la incertidumbre que el adelanto de las elecciones hubiera significado. Pero el costo puede terminar siendo alto: la transición.

Es cierto que no todo está mal; siguen bien, por ejemplo, las famosas cifras macro. Que podríamos estar peor: solo basta ver nuestro pasado inmediato y hasta lo que se nos puede venir a partir del 2006, por lo menos hasta ahora. Y hasta éxitos han habido (y no nos referimos solo a los triunfos de Sofía Mulanovich y María Julia Mantilla). Pero en un país como el Perú, con tanta necesidad acumulada y tiempo perdido se necesita muchísimo más, si no

queremos seguir siendo un país sembrado de minas y no exactamente de oro. Necesitamos una —aunque se haya convertido en mala palabra— "hoja de ruta", clara, viable y que nos incluya a todos.

Pero lo paradójico es que en estos mismos últimos años se ha demostrado también que es posible avanzar hacia —vale la aclaración en nuestro caso— adelante. Todos hemos visto y reconocido que en una serie de ámbitos, con condiciones mínimas a favor, hubo resultados importantes. Avances contra viento y marea que, claro, inmediatamente fueron revertidos y saboteados, por culpa de unos y ayudados por los otros. En el fondo es un nosotros contra nosotros mismos. Nuevamente el recurrente problema de la voluntad política y social.

En este nuevo especial de fin de año de *ideele*, agradecemos una vez más a nuestros colaboradores, a la cooperación internacional por su apoyo y a nuestros resistentes y fieles lectores. ■

